

LA INFLUENCIA DEL ENTORNO

Por Charles W. Leadbeater*

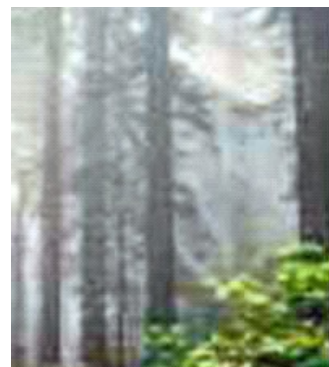
Publicado en la revista *The Theosophist*, en julio de 1909.

Todos los objetos de la naturaleza ejercen perpetuamente una influencia sobre nosotros, incluso la misma tierra que pisamos. Cada tipo de roca o de suelo tiene su propia variedad especial, y las diferencias entre ellos es considerable aunque su efecto no debe ignorarse. Tres factores desempeñan un determinado papel en la producción de este efecto: la vida de la roca misma, el tipo de esencia elemental afín a su contraparte astral, y el tipo de espíritu de la naturaleza que atrae.

El punto que debemos tener en mente es que cada clase de suelo, ya sea granito, piedra, cal, arcilla, o lava, ejerce una influencia definida sobre quienes viven en él, una influencia que nunca cesa. De día y de noche, en verano e invierno, un año tras otro, ejerce esa presión de manera constante, y ello es responsable del surgimiento de las razas, las áreas, los tipos humanos, y los individuos. La ciencia común aún no comprende claramente estos asuntos. Sin embargo, en el futuro, estas influencias se estudiarán ampliamente; los médicos del futuro las tomarán en cuenta y prescribirán un cambio de suelo como mismo hoy día prescriben un cambio de aire a sus pacientes.

Un conjunto de influencias enteramente nuevas y definidas entra en juego dondequiera que existe agua, ya sea en la forma de un lago, un río, o el mar, y todos ellos son muy poderosos de maneras distintas, pero poderosos al fin y con resultados observables. Aquí también tenemos que considerar los mismos tres factores: la vida del agua misma, la esencia elemental que la anima, y el tipo de espíritu de la naturaleza que le es afín.

El reino vegetal también irradia influencias muy fuertes. Las distintas clases de plantas y árboles varían mucho en su efecto. Quienes no han estudiado especialmente este tema subestiman invariablemente la fuerza, la capacidad, y la inteligencia que muestra la vida vegetal. Los árboles, especialmente los más viejos, tienen una individualidad tan fuerte y marcada que sería digno llamarla *alma*. Esta alma, aunque temporal en el



sentido de que no es todavía una entidad que reencarna, posee sin embargo una inteligencia y un poder considerables dentro de su propia línea. Hay cosas que decididamente le gustan y otras que no. A la vista del clarividente, esto se muestra como una vívida coloración rosácea que evidencia el marcado placer de la planta o el árbol ante la luz del sol y la lluvia, o cuánto se complace con la presencia de quienes ha aprendido a querer o por quienes siente vibraciones de simpatía. Emerson parece haberse percatado de esto, cuando lo cita en *Reminiscencias*, de R.H. Hutton, diciendo de los árboles: “Estoy seguro de que me extrañan. Parecen inclinarse cuando me voy, y sé que brillan y florecen cuando retorno y saludo sus ramas más bajas.”

Debe recordarse que un árbol viejo del bosque es un desarrollo muy elevado de la vida vegetal, y cuando es transferido de un reino a otro, no pasará a las formas más bajas de la vida animal. A veces su individualidad es lo suficientemente clara como para permitirle manifestarse temporalmente fuera de su forma física, en cuyo caso frecuentemente adoptan una forma humana. . . *Omne ignotum pro magnifico*, conque si el hombre primitivo vio una forma humana grave e inmensa salir de un árbol, es muy probable que en su ignorancia colocara allí un altar y la venerara, sin comprender en lo más mínimo que él estaba en un punto de la evolución más alto que dicha forma, y que el hecho de que esa forma escogiera su imagen para mostrársele era un reconocimiento de ese hecho.

El lado oculto del instinto de una planta es también sumamente interesante. Su gran objetivo es siempre encontrar una familia y reproducir su especie, y ciertamente experimenta un gran placer cuando tiene éxito en el color y la belleza de sus flores, y con ello logra atraer a las abejas y otros insectos. Sin duda alguna, las plantas sienten la admiración que se les prodiga y se deleitan con ello. Son sensibles al cariño humano y lo devuelven igualmente dentro de su propia forma de expresión.

Con todo esto en mente, será fácil comprender que los árboles ejercen mucha más influencia sobre los seres humanos de lo que comúnmente se supone. Quienes escogen cultivar relaciones de amistosa simpatía con todos sus vecinos, con los vegetales, así como con los animales y los seres humanos, pueden dar y recibir mucho más que la persona promedio que no sabe nada de esto. De esta forma, pueden hacer su vida más plena, amplia y completa.

La clasificación del reino vegetal adoptada por el ocultista sigue la línea de los siete grandes tipos, y cada uno de éstos se divide en siete subtipos, que son un conjunto de características del temperamento que nunca pierden enteramente. Aunque para poder expresarse necesite materia de todos los diferentes tipos, habrá siempre una preponderancia del suyo propio, y siempre pertenecerá a ese

tipo en forma reconocible y en ninguna otra, hasta que concluya su evolución y regrese al Logos como un poder espiritual glorificado, a través del mismo canal por el cual originalmente vino como mera potencialidad sin desarrollar.

La distinción entre el magnetismo irradiado por el roble y el pino, la palmera y el baniano, el olivo y el eucalipto, la rosa y el lirio, la violeta y el girasol, no pueden dejar de ser obvias para una persona sensible. Muy grande es la diferencia entre lo que se siente en un bosque inglés y en una selva tropical, o entre los arbustos de Australia o Nueva Zelanda.

Durante miles de años, los humanos han vivido con tanta crueldad, que muchos animales salvajes los evitan por temor, de modo que la influencia del reino animal sobre la humanidad está limitada prácticamente a la de los animales domésticos. En nuestras relaciones con los animales domésticos nuestra influencia sobre ellos es, naturalmente, mucho más poderosa que la de ellos sobre nosotros, pero esto último no debe ignorarse. Las personas que han logrado hacer una buena amistad con algún animal, con frecuencia reciben mucha ayuda y fortaleza a través del cariño que el animal les devuelve y prodiga sobre ellos. Estando los seres humanos más avanzados en la evolución, los humanos son, naturalmente, capaces de sentir un amor mucho más grande que un animal. Sin embargo, el cariño del animal generalmente es más concentrado y probablemente pongan toda su energía en ello, mucho más que una persona. Ese mayor desarrollo, confiere a los humanos una multiplicidad de intereses que hace que dividan su atención, mientras que el animal a menudo vierte la fuerza entera de su naturaleza en un solo canal que produce un efecto muy poderoso. Las personas tienen demasiados asuntos en que pensar y, en consecuencia, su corriente de su amor no puede ser sino variable. Cuando el perro o el gato sienten un cariño realmente grande por alguien, esa persona llena por completo su vida, y ellos, por lo tanto, mantienen una corriente constante de esa fuerza sobre el objeto amado, un factor cuyo valor no debe ignorarse.

En forma similar, el individuo que es tan malvado como para provocar con su crueldad temor y odio en los animales domésticos se convierte, por merecida retribución, en un centro de convergencia de las fuerzas del mal. Debe recordarse que tal conducta despierta una profunda indignación entre los espíritus de la naturaleza y otras entidades astrales, así como en todas las personas sensatas, ya sean vivos o muertos.

Debido a que ninguna persona puede darse el lujo de causarle aversión o temor a su gato o perro, es claro que la misma consideración aplica con más fuerza aún respecto de los seres humanos que nos rodean. No es fácil sobreestimar la importancia de ganarse la consideración bondadosa de las personas que a diario

tratamos —el valor que tiene para un maestro la actitud de sus alumnos hacia él; o un comerciante respecto del sentir de sus propios empleados hacia sí; o un oficial en cuanto a la devoción de sus hombres— y esto es enteramente aparte de los obvios efectos que ello produce en el plano físico. Si una persona en cualquier capacidad de las anteriormente mencionadas, es capaz de despertar el cariño entusiasta de sus subordinados, llegará a ser un foco sobre el cual convergen muchas corrientes constantemente. Esto no solo los sostendrá y reforzará, sino que también les permitirá, si se comprende algo de la forma en que operan las leyes ocultas, ser más útiles aún para quienes por él sienten afecto y lograr mucho más de lo que sería posible de otro modo.

Debe notarse que para obtener este resultado no es necesario que haya uniformidad de opinión. En cuanto al efecto particular que ahora nos concierne, las actitudes mentales no tienen conexión alguna, sino es más bien la existencia de un sentimiento fuerte y bondadoso. Si el sentimiento es, desgraciadamente, lo contrario, si la persona es temida o detestada, corrientes de mala influencia fluirán perpetuamente hacia ellos, a causa de la debilidad y la discordia que reina en las vibraciones de sus propios vehículos superiores, lo cual también les corta la posibilidad de realizar un trabajo satisfactorio y fructífero con sus subordinados o quienes tiene a su alrededor.

Se dice que se sabe quiénes somos por la compañía de la cual nos rodeamos. Es cierto también en buena medida que somos forjados por ella, porque las personas que tenemos al lado están influyendo todo el tiempo inconscientemente sobre nosotros y llevándonos más y más a entonarnos con las vibraciones que de ellos dimanan.

Quiénes están en la presencia de un individuo espiritual de amplia mente, tienen una excelente oportunidad para llegar a ser igualmente espirituales y amplios de mente ellos mismos, porque sobre ellos se ejerce perpetuamente una presión imperceptible, pero firme en esa dirección, aunque es más fácil para ellos crecer de esa forma que en ninguna otra. Por la misma razón, una persona que pierde su tiempo con el holgazán o el vicioso es muy probable que termine siendo tan holgazán y vicioso como la otra persona. El estudio del lado oculto de las cosas hace énfasis en el viejo proverbio que dice: “las malas asociaciones corrompen las buenas maneras”.

Este hecho de la enorme influencia que ejerce el estar cerca de un alma más avanzada se comprende bien en Oriente, donde se reconoce que la parte más importante y efectiva del entrenamiento de un discípulo es vivir constantemente en presencia de su Maestro y estar bañado por el aura de él. Los varios vehículos del Maestro vibran con una oscilación constante y poderosa, en una tasa más alta y

regular que cualquiera que el alumno pueda sostener, aunque él a veces las puede alcanzar durante unos pocos momentos, pero la constante presión de las vibraciones más fuertes del Maestro van elevando gradualmente las del alumno a la misma nota dominante.

Una persona que aún no ha desarrollado el oído musical, puede encontrar difícil cantar bien sola los intervalos, pero si une su voz a otra más fuerte y perfectamente entrenada, la tarea le llegará a ser más fácil, lo cual puede servirnos como una somera analogía.

El punto principal es que la nota dominante del Maestro siempre está resonando, aunque su acción afecta al alumno día y noche, sin que ninguno de los dos tenga una necesidad especial de pensar en ello. El crecimiento y el cambio deben, por supuesto, ocurrir incesantemente en los vehículos del alumno, y en los de todos los demás seres humanos, pero las poderosas vibraciones del Maestro facilitan este crecimiento en la dirección correcta, y es sumamente difícil que ello ocurra así de ninguna otra manera, como mismo las tablillas que se colocan para entablillar un hueso quebrado aseguran que el crecimiento del mismo sea como debe ser y sin deformación alguna.

Ningún ser humano común, actuando de una forma automática y sin intención alguna, será capaz de lograr ni la centésima parte de lo que puede lograr con la influencia cuidadosamente dirigida de un maestro espiritual. Pero los números pueden compensar, hasta cierto punto, la falta de poder individual para que la presión incesante, aunque desapercibida, que ejercen sobre nosotros las opiniones y sentimientos de las personas con quienes nos relacionamos, nos dirija frecuentemente a absorber muchos de sus prejuicios sin saberlo.

Por lo tanto, es claramente indeseable el estar siempre rodeados de un mismo grupo de personas y oír los mismos puntos de vista. Es sumamente necesario que conozcamos otros puntos de vista, porque sólo de esa manera podemos aprender a ver lo bueno en todo. Sólo entendiendo completamente ambos lados en cualquier asunto, podemos forjarnos una opinión con derecho a ser llamada un juicio verdadero. La persona con prejuicios es siempre necesariamente la más ignorante, y la única forma de disipar esa ignorancia es salir fuera de nuestro propio círculo pequeño y estrecho, y aprender a observar las cosas por nosotros mismos y ver lo que son realmente, y no escuchar lo que quienes nada saben acerca de ello *suponen* que es.



Nosotros podemos darnos cuenta hasta dónde el medio que nos rodea influye sobre nosotros, cuando cambiamos de ambiente por un tiempo. El método más efectivo de apreciarlo es cuando viajamos a otro país. Pero viajar verdaderamente no es correr de un hotel a otro en compañía de las mismas personas que conocemos, quejándonos de cada costumbre que difiere de las nuestras. Es más bien, vivir durante un tiempo en alguna tierra extranjera, tratando de conocer a sus personas para comprenderlas, y estudiar una costumbre para ver cómo surgió y qué hay de bueno en ella, en vez de condenarla porque no es la nuestra. El viajero que hace esto pronto sentirá las influencias típicas de las diversas razas, comprenderá las diferencias fundamentales entre el inglés y el irlandés, el indio y el norteamericano, el bretón y el siciliano, y se dará cuenta de que ellos no han de ser contemplados como uno mejor que el otro, sino como los diferentes colores que componen el arco iris, los diversos movimientos que son necesarios como parte de la gran oratoria de la vida.

El turista común se ve atrapado, con demasiada frecuencia, en el triple blindaje de sus prejuicios sobre las razas, y están tan llenos de presunción sobre la supuesta excelencia de su nación, que son incapaces de ver el bien en ninguna otra. El viajero sabio que está dispuesto a abrir el corazón a la acción de las fuerzas más elevadas puede recibir de esta fuente muchas cosas valiosas en cuanto a instrucción y experiencia. Pero para hacer esto tienen que comenzar por adoptar ellos mismos la actitud correcta; deben estar prestos a escuchar antes que hablar, a aprender antes que a jactarse, a apreciar antes que a criticar, y tratar de comprender antes de condenar apresuradamente.

Sabemos con qué frecuencia se recomienda viajar como una curación para muchos males físicos, especialmente para los trastornos nerviosos. La mayor parte de nosotros suele encontrarlo fatigante, pero también puede ser innegablemente estimulante, aunque no siempre nos damos cuenta de que esto es no sólo a causa del cambio de aire y de las impresiones físicas más comunes, sino también a causa del cambio de materia etérica y de las influencias astrales inherentes a cada lugar y región. El océano, la montaña, el bosque o la catarata, cada uno de ellos, tiene su propio tipo especial de vida astral y etérica y, por lo tanto, su propio conjunto especial de impresiones e influencias. Muchas de estas entidades no visibles están constantemente derramando vitalidad y, en cualquier caso, las vibraciones que irradian despiertan partes no usuales en nuestro doble etérico físico, y en nuestros cuerpos astral y mental. El efecto es como cuando hacemos ejercicio con músculos que usualmente no exponemos a esa actividad, y aunque nos cansamos al poco tiempo, eventualmente vemos los resultados deseables en la salud.

Quienes viven en las ciudades a menudo se acostumbran a sus alrededores y generalmente no se dan cuenta del horror de vivir allí hasta que no salen un

tiempo del lugar. Vivir al lado de una calle principal con mucho tráfico es, desde el punto de vista astral, como vivir junto a una alcantarilla abierta, o a un río de fétido lodo que siempre vomita sus salpicaduras y olores repugnantes a su paso. Ningún ser humano, no importa cuán poco impresionable sea, puede resistir esto indefinidamente sin deterioro, y eventualmente una escapada al campo es una necesidad en terreno de moral así como de salud física.. Al viajar de la ciudad al campo, también dejamos atrás en buena medida ese tempestuoso mar de trabajo y pasiones humanas, y los pensamientos humanos que aún actúan sobre nosotros son usualmente menos egoístas y más elevados. En la presencia de maravillas de la naturaleza, como las cataratas del Niágara, por ejemplo, casi todo el mundo sale de sí mismo y de esa pequeña ronda de preocupaciones diarias y deseos egoístas, y sus pensamientos son más nobles y amplios, y las formas de pensamiento que emiten son menos perturbadoras y más útiles. Estas consideraciones, una vez más, hacen evidente que para obtener un completo beneficio de viajar, la persona debe acercarse y prestarle atención a la naturaleza para que ésta ejerza una influencia beneficiosa sobre sí. Pero si la persona continúa todo el tiempo enredada en pensamientos egoístas y oscuros, aplastada por sus problemas financieros, o pensando solamente en su propia enfermedad o debilidad, obtendrá muy poco beneficio de las influencias curativas.

Caminar por el campo es como viajar en una escala más pequeña, y para apreciar su efecto saludable, debemos tener en cuenta cuanto se ha dicho sobre las distintas vibraciones que emiten las diversas clases de plantas y árboles, e incluso las distintas clases de tierra o piedra. Todo ello actúa como una especie de masaje sobre los cuerpos etérico, astral y mental, y tienden a aliviar el esfuerzo que las preocupaciones de nuestra vida común ejercen persistentemente sobre ciertas partes de estos vehículos.

Vislumbres de la verdad sobre estos aspectos se aprecian a veces en las tradiciones populares. Por ejemplo, existe una extendida creencia de que la fortaleza del cuerpo se recupera durmiendo bajo un pino con la cabeza hacia el norte. Para algún esto es conveniente, porque hay corrientes magnéticas fluyendo siempre sobre la superficie de la tierra, que la mayor parte de las personas no detectan. Estas corrientes magnéticas, con la suave pero constante presión que ejercen, van desenredando poco a poco los nudos y fortaleciendo las partículas del cuerpo astral y de la parte etérica del cuerpo físico, armonizándolos y trayéndoles descanso y paz. La función que el pino desempeña es que sus vibraciones hacen a la persona más sensible a esas corrientes magnéticas poniéndola en un estado más receptivo para recibir sus efectos, además de que el pino emite constantemente una vitalidad que opera sobre esa condición y que le facilita el poder absorberla.

Sociedad Teos6fica en Estados Unidos.

Este art6culo fue editado por el Departamento de Educaci6n. Traducci6n y Redacci6n: Eulalia M. D6az